

Maria Reina de la Paz

Septiembre - octubre 2006 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 47 - 31037 LORIA (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331
A. 22, N° 9-10; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

189



Mensaje del 25 de julio de 2006:

“Queridos hijos, en este tiempo no penséis sólo en el reposo de vuestro cuerpo sino, hijitos, buscad también tiempo para el alma. Que el Espíritu Santo os hable en el silencio, y permitidle que os convierta y os cambie. Yo estoy con vosotros e intercedo ante Dios por cada uno de vosotros. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

El tiempo del alma

Cristo en nosotros es el misterio de salvación escondido desde siglos y generaciones, pero ahora manifestado a sus santos, dice Pablo (cfr. Col. 1, 26-27) reconociendo haber recibido la gracia de anunciar a los Gentiles las inescrutables riquezas de Cristo y de poner de manifiesto a los ojos de todos, el misterio escondido desde siglos, en la mente de Dios (Ef 3, 8-9). Con la venida de Cristo, con su Vida, Muerte y Resurrección, queda concluida la revelación de Dios Creador y Padre. Conocemos todo cuanto es necesario para nuestra salvación. ¿Qué es lo que aún nos falta? Si uno no nace de lo alto, no puede conocer el Reino de Dios (Jn 3, 3), dice Jesús a Nicodemo; y añade, si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios (Jn 3,5).

Ahora como entonces, no sólo basta saber, sino que es necesario dejarse invadir por la Sabiduría misma; no basta hacer, sino que es necesario dejar que el Dios Creador haga en nosotros. Aunque no obstante existe el peligro de refugiarnos en un dios personal e intimista, hecho a nuestra propia imagen y por tanto, un ídolo. También existe el riesgo de extrapolar la Palabra y los Sacramentos del Espíritu que los genera y por tanto una vez más, nos enfrentamos al riesgo de sustituir a Dios por un ídolo. Son dos aspectos de una misma realidad existencial y connatural al hombre nacido de la carne y no del Espíritu (cfr Jn 3,6).

Nosotros que tantas veces al día imploramos al Padre diciendo *venga Tu Reino, hágase Tu Voluntad* ¿Damos a estas palabras el significado original, o simplemente es una oración rutinaria? La oración es coloquio con Dios ¿o la lista de las necesidades que le presentamos? Llamándole *Padre nuestro* ¿asumimos las características de Su Único Hijo, dándole nuestra vida incondicionalmente? No podemos relacionarnos con Dios como con cualquier otro interlocutor por importante que sea; o nos damos del todo a Dios, o corremos el riesgo de no darle nada.

Nuestro Dios es un Dios celoso (cfr Ef 20,5). También el tiempo es un don suyo y a Él debe ser orientado, dedicado y ofrecido, no para privarnos de él, sino para vivirlo con mayor plenitud, para no desperdiciarlo y para no disiparlo; para no substituirlo



“Jóvenes, os invito a buscar cada día al Señor, que no desea otra cosa que seáis realmente felices. El rezo del Rosario puede ayudaros a aprender el arte de la oración con la sencillez y la profundidad de María”.

Benedicto XVI

como sucede con todo lo que le sustraemos. **En este tiempo no penséis solo en el reposo de vuestro cuerpo sino, hijitos, buscad también tiempo para el alma**, nos exhorta María. Especialmente en los países más ricos, se tiene cada vez menos tiempo para el alma, es decir, para el encuentro con Dios. El cuerpo, con sus presuntas o verdaderas necesidades, requiere cada vez más tiempo sometiendo a sus exigencias también el tiempo del descanso.

Que el Espíritu Santo os hable en el silencio y permitidle que os convierta y os cambie. María nos llama a dos actitudes muy claras y precisas, necesarias para la conversión y el cambio y que no podemos conseguir por nosotros mismos. Hacer silencio para que el Espíritu nos hable –oración de escucha- y permitir al Espíritu que nos convierta y nos cambie –abandono en Dios-. No acusemos después a Dios de nuestra falta de respuesta a su Amor, puesto que somos nosotros, sólo nosotros, los que podemos impedirle que actúe en nuestras vidas, los que le rehusamos y los que cedamos nuestra primogenitura por un plato de lentejas (cfr Gen 25, 29-34). *El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está a las puertas; convertíos y creed en el evangelio* (Mc 1,15).

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de agosto de 2006

“¡Queridos hijos! También hoy os invito: orad, orad, orad. Solamente en la oración estaréis cerca de mí y de mi Hijo, y os daréis cuenta de cuán breve es esta vida. En vuestro corazón nacerá el deseo del Cielo; la alegría reinará en vuestros corazones y la oración fluirá como un río. En vuestras palabras habrá solamente agradecimiento a Dios por haberos creado, y el deseo de la santidad llegará a ser realidad en vosotros. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Deseo de cielo

La criatura humana es expresión del Amor de Dios, y debe de tenerlo en cuenta para no decaer de su dignidad original. La relación entre Dios y el hombre no tiene en cuenta sólo al Creador y a Su criatura sino que involucra a toda la creación la cual espera con impaciencia la revelación de los hijos de Dios (Rm 8,21). El hombre que se revela hijo de Dios se libera a si mismo y al mundo en el que está inmerso de la caducidad a la cual ha sido precipitado, y lo hace participe de la gloria del hijo de Dios (Rm 8,21). Esta intuición de Pablo, sorprendente para los tiempos en los que él vivió, hoy es evidente para todos, porque está ante los ojos de todos cómo la frustrada revelación de los hijos de Dios está destruyendo a la naturaleza. El hombre tiene el deber de expresarse y alcanzar lo que es en su esencia: *imagen de Dios*, y lo que Cristo ha logrado que seamos, *hijos de Dios*. Por esto María nos ha sido dada como Madre por Jesús muriendo en la Cruz, para generar a los hijos de Dios. Por esto María nos visita y nos llama una y otra vez incansablemente. **Queridos hijos, también hoy os invito: orad, orad, orad.** La oración abre nuestra alma al Amor de Dios, nos dispone a la gracia sacramental, y nos permite vivir y llevar Su Amor al mundo. La oración no puede quedar reducida a algo mecánico o automático, sino que debe sacudir las vísceras de quien la practica, y de alguna forma de Quien la escucha. Debe llamar a la iglesia celeste y terrestre, e investir e involucrar al universo, debe trasladar al hombre al seno de Dios. **Solamente en la oración estaréis cerca de mí y de mi Hijo.** Entonces fuera de la oración no estaremos cercanos a Ellos, permaneceremos lejanos, cerrados en nosotros y en nuestros problemas, incapaces de acoger la vida en su grandeza y su belleza. Próximos a ellos, **nos daremos cuenta de lo breve que es esta vida**, es decir, tendremos la sabiduría de redimensionar las esperas y las esperanzas, fundadas exclusivamente en el hombre y en la ciencia humana. La sabiduría de vivir el tiempo que el Señor nos concede en sus propias estaciones. Dejaremos de esperar del mundo lo que sólo se puede encontrar en Dios. **En nuestro**

corazón nacerá el deseo del cielo. Entonces, colocando cada cosa en su lugar, es decir en el lugar querido por Dios, **la felicidad comenzará a reinar en nuestro corazón y la oración fluirá como un río.** Todo en Dios es natural, porque es divina nuestra naturaleza. Todo lo que está orientado hacia Él, y vivido en Él fluye burbujeando y cantando como un río, y las vicisitudes de la vida no nos quitarán la paz y la felicidad que vienen de Él y existen sólo en Él. La oración será entonces oración de alabanza y agradecimiento. **En vuestras palabras habrá solamente agradecimiento a Dios por haberos creado, y el deseo de la santidad llegará a ser realidad en vosotros.** En efecto, la santidad es la vida en Dios, y si nosotros, en cada circunstancia, somos capaces de alabar y agradecerLe a Él, estamos ya en Él, estamos en la santidad. Gracias, María, por Tus palabras de vida, gracias por tu presencia humilde y tangible, en este lugar bendito, gracias por la santidad en la cual nos sentimos inmersos contemplando Tu mensaje. N.Q.

El Papa contempla el Santo Rostro de Cristo

“Tu rostro busco, Señor. No me escondas tu rostro.” Estas son las palabras de un salmo que expresan el anhelo profundo que todo hombre tiene de ver a Dios, cara a cara, ya en esta tierra. Conocer al Desconocido, atisbar lo Insondable; el Dios eterno que, sin embargo, precisamente para ir al encuentro de su amada criatura, ha asumido un rostro humano. El Señor no ha querido el anonimato, se ha dejado ver, y no sólo por los hombres de su tiempo. Sí, porque por algún misterioso acontecimiento la imagen de Jesús ha quedado impresa en la tela, como en una fotografía, para ser vista a lo largo de los siglos. La más conocida es la Síndone de Turín, la sábana que envolvió a Jesús después de su muerte, y que testimonia sus rasgos, además del oprobio de la Pasión que sufrió. Pero no es la única. En Italia, en concreto en Manoppello (prov. de Chieti), existe una tela sobre la cual está impreso el rostro de un hombre que se corresponde de modo impresionante con el hombre de la Síndone. Pero la expresión no es la de un muerto, sino de un vivo. ¿Dé qué se trata?

El velo auténtico de la Verónica

Una antigua leyenda cuenta que una mujer llamada Verónica enjuagó el rostro de Cristo en su camino hacia el Calvario; el resultado fue que la imagen del divino rostro quedó impresa en la tela. Con motivo del primer año santo de 1300, el Velo de la Verónica (es decir la verdadera imagen de Cristo – progresión léxica de “verdadero icono”) pudo ser venerado por los peregrinos en la Basílica de San Pedro en Roma. Pero por razones desconocidas se perdió su rastro – aunque el Vaticano nunca lo admitió – hasta que a través de una vuelta de donaciones privadas acabó en el convento de los Frailes capuchinos de Manoppello,



un pequeño pueblo de los Apeninos de Abruzzo.

Las investigaciones científicas

Para confirmar la posible autenticidad de esta reliquia la ciencia viene en nuestra ayuda. Una investigación con rayos ultravioleta ha revelado que las fibras del Velo no presentan ningún tipo de color, por tanto no ha sido pintada ni tejida con fibras de color. Entre otras cosas, el material del tejido, proviene de un molusco que es imposible de tintar porque la sal que contiene se comería enseguida los colores. A través de sofisticadas técnicas fotográficas se puede constatar cómo la imagen que aparece es idéntica en los dos lados del velo, como si fuera una diapositiva.

500 años de devoción

Hace pues exactamente 500 años, en 1506, un peregrino desconocido llevó a Manoppello el apreciado tejido. Los frailes capuchinos lo colocaron enseguida en una vitrina sobre el altar mayor del Santuario. Hoy los devotos y todos los que lo han preservado, celebran con gratitud el centenario de este precioso hallazgo y la gracia que de él mana.

Entre los protagonistas de un interés renovado hacia este tesoro está el jesuita Heinrich Pfeiffer – historiador del arte – que ha demostrado cómo todas las antiguas imágenes de Cristo hacen referencia a este prototipo, y junto a él la alemana hna. Blandina Paschalis – experta iconógrafa – que fue la primera en afirmar que el rostro de la Santa Síndone y el de Manoppello coinciden perfectamente. De ahí la hipótesis de que el velo fuese el que estuvo sobre el rostro de Cristo en el sepulcro y que la imagen haya sido impresa directamente en la explosión de luz que acompañó a la resurrección.

El papa, “peregrino entre los peregrinos”

Como un peregrino más, el Papa Benedicto XVI acudió de forma privada, el pasado 1 de septiembre para rendir homenaje a la reliquia por invitación del Arzobispo de Chieti Bruno Forte. Explica nuestra enviada Ana Simic:

“Llegó pues también Simón Pedro y entró en el sepulcro; vio las vendas que yacían dobladas y el sudario que estaba sobre la cabeza”. (Jn 20, 6-7) Esto ha acontecido también hoy. El Pedro de nuestro tiempo ha acudido para ver y venerar el sudario que estaba sobre la cabeza de su Maestro y Señor. Este acontecimiento de gracia nos ha recordado este episodio del Evangelio y ha hecho que renovemos el amor por ese Cristo, de Rostro inescrutable, que nos manifestó el amor total que venció a la muerte. *“Oh Rostro Santo de Jesús, belleza que me has raptado el corazón. Imprímeme en mi de forma que mirándome te puedas contemplar en mí”* es el bellísimo estribillo que cantó la asamblea.

Fue bello, edificante y muy conmovedor ver al Santo Padre fijar los ojos en los de Cristo, como un auténtico enamorado, como un verdadero discípulo de su Maestro. Deteniéndose en la oración, recogido en la contemplación de este Rostro tan amado y buscado, el Santo Padre nos ha transmitido un mensaje de contemplación, una invitación a tener nuestra mirada fija en Jesús. Y es precisamente así, sobre todo contemplan-

do, como el papa Benedicto ha confirmado a los hermanos en la fe. No hay nada más reconfortante y convincente que esta coherencia suya entre las palabras pronunciadas y el ejemplo dado”.

¿Quién busca su rostro?

“Quien encuentra a Jesús, quien se deja atraer por Él y está dispuesto a seguirlo hasta el sacrificio de la vida – dijo el Papa a los peregrinos presentes – experimenta personalmente, tal como Él hizo en la cruz, que sólo el grano de trigo que cae en tierra y muere da mucho fruto... Éste es el camino de Cristo, el camino del amor total que vence a la muerte: quien lo recorre vive en Dios ya en esta tierra, atraído y transformado por el fulgor de su rostro”. Una muerte, añadimos nosotros, que no pudo anular los rastros de Cristo sobre la tierra, rastros que todavía después de 2000 años nos hablan de Él, nos hablan de su humanidad, dos desvelan su rostro de amor y de bondad para que también nosotros intentemos parecerlos a Él.

Es un estímulo mirar a un Papa arrodillarse ante una reliquia y confirma que las devociones populares no son sólo fruto de la leyenda o la fantasía, sino que hunden sus raíces en la historia de una Iglesia peregrina, que busca continuamente a su Dios para adorarle: “Para entrar en comunión con Cristo y contemplar su rostro, son necesarias ‘manos inocentes y corazones puros’. Manos inocentes, es decir, existencias iluminadas por la verdad del amor que vence la indiferencia, la duda, la mentira y el egoísmo; y también son necesarios corazones puros, corazones robados por la belleza divina...” añadió el Papa. Y finalmente concluyó: “Buscar de nuevo el rostro de Jesús debe ser el anhelo de todos nosotros cristianos”

Stefania Consoli

Las familias reunidas en España

El pasado mes de julio, los españoles tuvimos el gozo de ser acompañados por el **Santo Padre**, Benedicto XVI. Vino a Valencia, con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias. Estuvo 48 horas con nosotros. Como preparación a la vigilia de oración que tendría lugar el sábado **9 de julio** en el bello marco de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, en Valencia, todas las familias españolas fuimos invitadas a rezar el rosario en familia con nuestros hijos en la plaza de la Malvarrosa, más de un millón de personas estuvimos allí ofreciendo a la Virgen María nuestras vidas. Es muy grande la belleza de un rosario rezado en unión con tantas personas sencillas y corrientes que quieren que María participe de sus vidas. Son momentos de gracia excepcionales que transforman, a las personas y a las ciudades y los países. Damos gracias a Dios que nos ha obsequiado con esta visita del Santo Padre a un país como el nuestro tan necesitado de estos momentos de gracia, de transformación. Un país cuyos habitantes tienen en sí la semilla del amor de Dios, pero desgraciadamente está hoy muy sofocada. Oremos para que la ola de gracia que ha levantado la visita del Santo Padre cambie muchos corazones en España.

Ya todos vamos conociendo a este papa, sobre todo su discurso claro y profundo, acertado y sereno. Vale la pena releer todo

lo que dijo aquí sobre la familia. A los padres nos recordó que “toda generación, toda paternidad y maternidad, toda familia tiene su principio en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Y con ello entendemos la sacralidad de nuestra misión como familias. La familia como un pequeño tabernáculo donde Dios debe estar vivo a través del amor con que los esposos se aman y aman a sus hijos. Si los esposos se dejan amar por Dios y corresponden a su amor, la calidad de amor que se vive en el seno del hogar se eleva porque todos tienden a amarse no con su pequeño amor humano, que aunque bueno siempre es limitado, sino con el amor de Dios, que trasciende nuestras pequeñeces y nos hace capaces de mucho más amor y acción.

El Papa también nos recordó que “La fe no es una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada”. Es responsabilidad de los padres y de la comunidad cristiana dar un testimonio coherente de vida.

El “Café vocacional”

Por nuestra parte, en el marco de este encuentro, mi esposo y yo tuvimos ocasión de ser los responsables de la organización de un “Café vocacional” (vocation.com) pensado para los jóvenes, a los que invitamos, en el ambiente distendido de un café en el que se ofrecía música en vivo y acceso a Internet gratuito, a reflexionar un ratito sobre su vocación, sobre el plan que Dios tiene pensado para ellos en esta vida, en su felicidad en definitiva. Al lado de la sala grande donde estaba ubicado el café había una capilla con el Santísimo Sacramento expuesto durante todas las horas en que abrió el café, con el convencimiento que Él, en su amor entregado, sería el que mejor podía iluminar los corazones sedientos de los miles de jóvenes que acudieron a este café. Además había sacerdotes confesando y orientando a quien lo necesitara. Seguramente muchos de los que pasaron por allí era la primera vez que se les planteaba preguntas de este tipo. Ahora hay que rezar porque intenten darle respuesta. Son muchas anécdotas bellas que podrían contarse. Recuerdo la capilla de la adoración, siempre llena, los confesionarios, con colas... la gracia estaba actuando. Se estaba plantando semillas y sed de Dios en muchas almas. También alguna conversión, como la del técnico de sonido. Cuando le conocimos, no nos dio ninguna buena impresión, y... ¡nosotros tampoco a él!, según nos ha contado más tarde. Cuando le contamos que los grupos, no podían tocar más de veinte minutos, para que hubiera lugar siempre para los testimonios, que el volumen no podía ser muy elevado, pues era un café destinado para poder hablar... pensó en irse pues no es lo que estaba acostumbrado en su trabajo, más tipo discoteca... Un hombre que se había alejado de Dios hace muchos años volvió a Dios a través de su trabajo en este café. Recuperó la alegría de sentirse amado por Dios, como un niño recién nacido. Lo más impresionante era ver su cara al final de la semana, una cara que en principio apareció apagada, nerviosa, como gastada por la vida, al final de la semana estaba como transfigurada llena del amor de Dios. Sin duda que el esfuerzo ingente que ha supuesto este proyecto sólo por esta alma ha valido la pena.

Georgina Trias
(Traductora del Eco en español)

Noticias de la tierra bendita

La fiesta de los jóvenes

Un solo cuerpo

Es un canto rítmico y vivo que sale de un corazón alegre, con toda la fuerza de la mente y del cuerpo para expresar la alabanza. Infinidad de lenguas diversas, plegarias en las más variadas formas, centenares de colores y miles de voces... Algo nuevo y único aquí en Medjugorje a lo que tal vez los peregrinos más “tradicionales” no estén habituados, pero que se trata de algo vivo que atrae e invita a no aislarse, sino a entrar y a formar parte de este único cuerpo que no es otra cosa que la primavera de la Iglesia, el Cuerpo místico de Cristo.

Esto es el festival de los jóvenes, un acontecimiento que se repite por la decimoséptima vez, pero que es siempre nuevo y siempre rico de gracias; cada vez afluye gente nueva aportando nueva forma de oración y entusiasmo. “*Tu Palabra es lámpara para mis pasos y luz para mi camino*”. Este ha sido el lema del encuentro.

Todos, desde los países más lejanos y desde las más diferentes realidades han respondido a la *irresistible* invitación. En todos los jóvenes anida un auténtico germen de bien y un deseo de la verdad que les lleva a una búsqueda interior. Los jóvenes tienen la capacidad de distinguir lo que es verdadero y auténtico y aquello por lo que vale la pena dejarlo todo, venderlo, partir... **y darse.**

Cantaron y alabaron al Señor entre estos pedregosos montes y estas sufridas piedras; adoraron a Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar; eran el pueblo elegido de los verdaderos cristianos, de aquellos que viven la fe, que saben reconocer en aquel Pan al Salvador y Redentor del género humano, dispuestos a adorarlo y a darlo todo para testimoniar que El es Dios, el verdadero y único Dios.

Sólo El es el centro y en verdad el motor, la fuente y el fin de tanta alegría y todos estaban dispuestos a testimoniarlo así; por ello, este encuentro en la unidad, era algo que iba más allá del pasajero entusiasmo del mundo... El hacía de nosotros un único cuerpo, Su Cuerpo.

Esta unidad era viva ya desde el primer momento, cuando la tarde del primer día de agosto iban presentándose una a una las 50 nacionalidades presentes en el Encuentro y cada uno aplaudía feliz la representación del propio país. Pero cuando fray Jean Paul, seguramente el único libanés presente en Medjugorje se acercó al micrófono, una efusión de aplausos resonó por toda la explanada, largamente, fuerte y conmovida testimoniando una solidaridad que va más allá de ingenuos nacionalismos y de engañosas declaraciones políticas.

Después de tantos años se ha sentido la falta de peregrinos libaneses, ya que cada año nunca faltaban a la cita del festival. “Hemos pensado en vosotros, queridos libaneses” –dijo fray Marijo al inicio de una santa Misa, “habíamos previsto la frecuencia de radio destinada a vosotros y vuestra bandera estaba alineada con las demás... Ahora en lugar de la frecuencia hay sólo una línea, pero hay una frecuencia que lle-

gará hasta vosotros porque no conoce barreras y es la frecuencia de la oración, la frecuencia del amor”.

¡Qué fuerza y qué alegría participar en la santa Misa a la hora del crepúsculo, en la gran explanada atestada de gente! El valor de cada una de estas Misas es tan grande, que vale la pena un viaje de 15, 20 o 25 horas... Qué alegría y qué fuerza ver y darse cuenta de que todos estamos participando **en una liturgia viva de salvación**. No pasivamente, sino dejándose plasmar y transformar por una gracia que se nos da gratuitamente, por el don celestial de un Dios que mora en medio de nosotros y que se revela en los hermanos que están a tu alrededor.

Qué gozo y qué fuerza vivir así el más discreto y el más grande milagro de la vida cristiana: Dios que descendiendo del cielo se hace presente en el altar, alrededor del cual están hoy reunidos **30.000 jóvenes**. Y desde el altar descende aún más para visitarnos: descendiendo para venir hasta nosotros, para ser nuestro alimento; en manos de los sacerdotes, camina entre la grava, entre los bancos, el sudor, el cansancio y la espera de la gente, para darse a cada uno personalmente y tratar en lo más íntimo aquello que necesita ser transformado de cada uno.

La oración parece elevarse de un único cuerpo, cada cruce de miradas es una oración y bendición.

“Ven Pan que santifica. Ven y transfigúranos. Ven a morar en nosotros, ven a transformarnos en Ti, ven y santifícenos.

Ven ahora en el hermano que está a mi lado, ven a saciar nuestros deseos, ven a sellar y a proteger para siempre aquella esperanza que brilla en el hermano...

Ven a mi hermana, ven y mora en ella. Ven a este amigo mío, ven para que pueda llevarte allí donde le invitas a volver. Ven a aceptar la ofrenda de mi vida...”

Se nota la admiración y la gratitud y de nuevo la alegría contenida en un canto de agradecimiento que se eleva unánime. Jesús está con nosotros para cantar y alabar al Padre, feliz de poder estar tan sencillamente entre sus amadas criaturas.

Qué gozo y qué fuerza... sí, porque **el gozo es la fuerza**. Es una fuerza vital que se comunica, es valentía para el futuro, es anuncio que disipa la duda y vence el miedo y la indiferencia.

Quiero insistir en la santa Misa porque ha sido el momento más vivido e importante de cada día, aunque quizá no todos hayan sido conscientes de ello... Pienso que solo en el cielo comprenderemos el valor salvífico de cada oración unida y ofrecida al santo sacrificio eucarístico del altar. Solo en el cielo sabremos el gran alcance de las realidades espirituales que mueve y sana.

Y ahora, he ahí a los jóvenes de vuelta cada uno a sus propias realidades. He ahí cada uno a sus destinos, permaneciendo unidos en la oración, para ser fuerza y sostén los unos para los otros. Cada uno a afrontar su difícil día a día, en medio de tantos otros jóvenes que no conocen ni aceptan a este Dios tan humilde y tan cercano, pero cada uno con el deseo y la certeza de poder ser hijo y testimonio de María en estos tiempos.

F.C.

En los siguientes testimonios se refleja cuanto hemos expresado:

Susana, 25 años:

Es la tercera vez que vengo a Medjugorje. La primera vez vine con unos amigos. Fue una experiencia fuerte y descubrí una nueva dimensión para vivir la fe. Pienso que si en nuestras parroquias la santa Misa fuese animada con estos cantos y participada con este entusiasmo, se viviría mucho mejor.

Esta vez he vivido la peregrinación no como experiencia de grupo, sino como un camino personal, **más interior**. Estos días han despertado en mí algunas preguntas, como un deseo de buscar en profundidad respuestas a mi vida que sólo Dios puede dar.

Christopher, 20 años:

Sexta vez para mí a Medjugorje. Venir aquí es dejar el mundo exterior para hacer una revisión espiritual. **Cada vez cuando vuelvo a casa tengo la sonrisa estampada en mi cara por un mes...** Medjugorje es así, es algo que te marca.

Cada año es una experiencia diferente, algo que hace que desees volver. Pienso que en ninguna parte me divierto como aquí, es magnífico ver tanta gente de mi edad, todos juntos testimoniando que la Virgen aparece aquí y gozar de su presencia real y sensible. Esto es Medjugorje.

Annadelia, 23 años:

Para mí este festival ha significado la desaparición definitiva de mi sentido de soledad. En los conciertos nunca me sentía a mi aire entre tanta gente, el tumulto hacía sentirme sola... ¡Esta vez no! ¡He encontrado personas que verdaderamente me han dado tanto!

Como todo creyente sé que tenemos que empeñarnos en construir el bien en esta tierra...

Pero aquí, viendo tantas personas decididas por este bien, **finalmente he comprendido que es posible**.

Me he divertido tomando fotografías, aunque esta no ha sido una experiencia superficial. He visto, notado y comprendido cuán bello es el ser humano en todas sus expresiones: en la alegría, en el recogimiento y hasta en la tristeza. He notado una particular dulzura en las personas, que no he visto en ninguna otra parte. Casi piensas que no pueden existir jóvenes "así". El único miedo que tengo es el de no llegar a orar como he orado aquí.

Jacobo, 16 años:

No sabía nada de este lugar, cuando leía los mensajes que da la Virgen, no lo creía, me parecían todos igual, por esto he **venido aquí a Medjugorje sin esperar nada**.

Aquí he encontrado una cosa fantástica... Hoy día en occidente rezar parece casi un crimen y aquí siento el deseo de orar. Después de haber rezado cinco rosarios, siento el deseo de rezar aún otro más. Aquí parece verdaderamente que me encuentro a mí mismo y que entro en comunión con los

demás. Es como liberarse de tantas ataduras para sentirte verdaderamente libre y encontrar un sentido a lo que haces.

Aquí te cargas para volver a Italia y afrontar la vida de un modo diverso, sabiendo que todo cuanto hacemos puede tener un significado espiritual.

Para dar testimonio de este lugar, no hay que quedarse solo en los videntes o en los mensajes o en determinados testimonios, sino que aquí hay una atmósfera, un algo que va más allá y que lo envuelve todo. No se puede explicar, en el fondo no hay nada más complejo que la comprensión de la fe... Seguramente volveré y veré de traer cuánta más gente posible, precisamente porque de palabra no es fácil transmitir todo esto. Sí, espero poder difundir este lugar, también y sobre todo por aquellos que se han burlado porque venía aquí: quisiera arrancar a estas personas de eso que llaman vida y que en realidad no es más que un sobrevivir. Agradezco a la Virgen que me haya traído aquí a los dieciséis años.

Don Wiliam, 27 años:

Este acontecimiento en Medjugorje es un momento de fuerte intensidad también para nosotros sacerdotes, tenemos necesidad de volver a lo esencial, es decir, a Jesús en la Eucaristía y a la Palabra. Deberíamos hacerlo siempre pero queda para momentos particulares. Aquí la Virgen nos invita a lo esencial, también a los jóvenes, a construir nuestras vidas según el corazón de Dios y el Evangelio.

Para que nazca la civilización del amor, los jóvenes necesitan ver que hay personas que lo desean, personas como ellos; hoy la propuesta del mundo lleva a disminuir este entusiasmo a desanimarlos. **La experiencia de una Iglesia viva es importante para su fe.** Con este ánimo son sorprendentes las iniciativas de entusiasmo y generosidad que se despiertan en ellos. El motivo que hemos escogido en nuestro pequeño grupo para esta peregrinación es precisamente: "Mientras hay Cristo, hay esperanza".

Como todo creyente sé que tenemos que empeñarnos en construir el bien en esta tierra... Pero aquí, viendo tantas personas decididas por este bien, **finalmente he comprendido que es posible**.

Alex, 20 años:

Es la primera vez que vengo a Medjugorje. Si tuviera que decir para qué he venido, debería decir quizá para una búsqueda de la verdad.

El año pasado estuve en Colonia y si debo hacer una comparación diría que el clima es más o menos igual, pero que aquí es más espiritual, se siente que es una tierra bendita.

El momento más bello que he vivido ha sido en la adoración nocturna. No sé explicar con palabras lo que he vivido, llegué a la iglesia al alba, cansado y con sueño, pero después empezando a orar he sentido algo dentro de mí y el cansancio se ha ido en un minuto, ha sido una experiencia intensa.

Francesca, 21 años:

La primera vez vine gracias a haber ganado un premio literario y hoy estoy aquí por cuarta vez.

He vivido la confesión como nunca hasta hoy, me ha ayudado mucho la preparación que nos ha propuesto nuestro párroco y he comprendido lo que es y como debe afrontarse este sacramento.

Espero que el grupo que se ha formado con ocasión de esta peregrinación sigamos reuniéndonos para orar juntos... Nos estamos ya organizando para traer aquí a otras personas.

Y TAMBIÉN...

Barbara, Stefania, Carla:

Durante estos días hemos podido experimentar que la voz de Cristo está realmente presente en lo más hondo del corazón y que su palabra es la única y verdadera certeza de nuestra vida. Junto a miles de jóvenes hemos contemplado a María, Ella que desde el cielo nos estrecha en sus amorosos brazos y nos llama a todos como a sus hijos.

Alex:

Medjugorje toca en lo más profundo del corazón de cualquier persona que visite esta tierra bendita. Aquí las voces de Jesús y de María se hacen sentir con más fuerza y claridad. Y cada uno recibe algo precioso para llevarlo en su corazón, para custodiarlo, transmitirlo y hacerlo crecer en la propia realidad.

Don Vincenzo:

Volver a Medjugorje, a la fuente de mi vocación sacerdotal, es abandonarme en el abrazo de María, Reina de la Paz, que se ocupa de nuestras necesidades, sus queridos hijos. Estar aquí con tantos jóvenes deseosos de vida, de verdad y de sanas perspectivas es descubrir que sólo Dios puede dar cumplimiento a nuestras esperanzas. Los jóvenes son la esperanza y el futuro y aquí se ve cómo a través de María sus corazones son tocados por una gran alegría y transformados en el fermento de una iglesia llamada a ser el bien en el mundo.

Ver cómo tantos jóvenes responden a la alegría es fascinante y contagioso. En el testimonio de muchos vemos el sí de María a la voluntad de Dios.

Silvia:

Gracias a este viaje he vuelto a descubrir el valor de la oración, sobre todo la que la Gospa llama "oración del corazón": un diálogo sencillo pero sincero con Jesús y María para poder ofrecer con gozo cada pequeño gesto de nuestra vida cotidiana tan rica de gracias que a menudo no sabemos ver ni reconocer. ¡¡Gracias María!! Con afecto y reconocimiento...

María desea que conozcamos esa alegría que nadie ni nada nos puede dar. Ella desea que nos hagamos santos. Ser santo significa llegar a ser eso para lo que hemos sido creados. No ser santo es contrario a la naturaleza. Ser santo significa ser una persona única, sana y normal, creada a imagen y semejanza de Dios.

Fr. Ljubo Kurtovic

Encuentro con fray Ljubo Hablando del festival...

por Alex Borlini

¿Cómo nació el Festival y cuáles eran sus objetivos?

El Festival nació hace 17 años cuando P. Slavko empezó a ayudar a un grupo de jóvenes a entender Medjugorje y a crecer con esta espiritualidad específica, con cantos y testimonios personales.

Yo no estaba aquí y por tanto no puedo decir nada más de sus inicios. Seguro que se trataba de un grupo de jóvenes tocado por Medjugorje, por la presencia de María y de sus mensajes. De esta manera el Festival creció hasta convertirse en un encuentro internacional.

¿Cómo se dio a conocer?

La publicidad fue espontánea. Es verdaderamente un milagro que los jóvenes vengán. No hacemos ninguna propaganda: los jóvenes lo transmiten luego a otros jóvenes y así van aumentando en número. No hacemos ninguna publicidad ni en la TV ni en la radio.

¿Cómo ha ido evolucionando en el transcurso de estos 17 años?

Lo que es cierto es que el número de jóvenes ha ido aumentando y en cuanto a la forma es más o menos igual. El primer año había un centenar de jóvenes de 4 ó 5 naciones. En la presente edición estaban representadas 42 nacionalidades registradas, resaltando la presencia de unos 30.000 jóvenes, además de los no registrados, sobretodo en la asistencia a las Misas, punto central de la jornada.

¿Es posible confesar en al menos 19 lenguas y la traducción de la Misa en 15...?

¿Qué dificultades encuentran?

La organización por así decirlo, se hace de manera casi espontánea. Todo un milagro. La experiencia de otros años nos sirve de mucho. La Comunità Cenacolo nos ayuda con su jornada de testimonios, sobretodo con el recordal sobre el Evangelio que los chicos preparan cada dos años. Después se suceden los testimonios concretos de conversión vividas en Medjugorje o en la propia vida cristiana, se trata de religiosas, laicos, sacerdotes o jóvenes.

¿Según su experiencia, qué es lo que los jóvenes vienen a buscar aquí?

De la reacción de los jóvenes se nota que el momento más importante para ellos es la adoración. La adoración nocturna en silencio, con cantos y meditaciones que les

ayudan a profundizar un poco más en su corazón, a pesar de algunos cantos un poco ruidosos, pero que también ayudan.

¿Qué aconsejaría a los jóvenes que vienen al Festival?

Que se dejen guiar, que se abandonen a María, que Ella les conducirá seguro a Jesús. Para mí esto es un milagro. Yo me siento solo siervo de las obras de Dios. Es la Virgen la que organiza el Festival, sirviéndose también de nosotros.

¿Desearía decir algo a aquellos que nunca han venido al Festival?

Que vengán al menos por curiosidad y vean. Hay muchos que vienen solo por curiosidad y también este puede ser un motivo inicial. Después van cambiando de actitud, derivando a algo más profundo y serio en sus almas. Desdichadamente hay muchos prejuicios sobre Medjugorje, tanta ignorancia y tantas cosas de las que se habla erróneamente.

¿Aparte del gran don que María hace aquí en Medjugorje cada día, Vd. Conoce algunos signos particulares o milagros?

Al principio de las apariciones durante los primeros meses, había muchos signos visibles porque los videntes pedían a la Virgen que hiciera algo para que la gente pudiera creer en lo que ellos decían. Como sacerdote soy también testimonio, a través de las confesiones, de milagros que no pueden verse con los ojos. Lo que acontece a la gente que se confiesa aquí, son milagros que no pueden documentarse. Queda solo documentado en sus corazones.

¿Puede contarnos algún hecho significativo de su vida?

Nací en 1969 y vine por primera vez a Medjugorje en 1983 como peregrino. Y me hice fraile gracias a la Virgen. Yo no soy vidente, nunca he visto a la Virgen. Pero la Virgen puede "verse" de una manera aún mejor de lo que la ven los videntes porque ellos la ven solo con los ojos, pero en la oración se la puede ver más profundamente. Muchos peregrinos se equivocan cuando buscan en los videntes lo que ellos no les pueden dar. No son los videntes los que *aprietan el botón*. Ellos son simples testimonios de lo que han sentido y oído en su sencillez y en su humanidad.

¿Ha creído siempre en las apariciones?

Tenía 14 años cuando vine a Medjugorje con mi mamá como peregrino, haciendo 50 kms. a pie. Mi fe poco a poco fue creciendo, aunque no creí inicialmente.

A los peregrinos no les digo que se han convertido sino que se han despertado. Después sigue todo un camino, toda una vida para crecer y convertirse. Lo importante es despertarse, no estar dormidos o en coma espiritual.

¿Qué desearía decir a aquellos sacerdotes que aún siguen escépticos?

Yo no pretendo convencer a nadie.

¿Qué les aconseja?

Que vengán y vean, al menos por curiosidad. En primer lugar me debo convencer a mí mismo. No hay necesidad de creer en Medjugorje. Lo que es necesario es creer en el Evangelio. Medjugorje es el Evangelio. Aquí la Virgen no ha dicho nada nuevo. No ha añadido nada al Evangelio. Todos sus mensajes son Evangelio, explicados de una forma sencilla y con un lenguaje materno. Yo digo siempre que el fin no es Medjugorje.

Medjugorje es sólo un medio que Dios nos da. Se puede ir a Dios también sin Medjugorje. Pero me pregunto: ¿Por qué no aprovecharnos todos los medios que Dios nos da? Yo veo Medjugorje no como fenómeno, como algo sensacional sino como una persona que se llama Virgen María. La Virgen María no se puede conocer discutiendo sobre Ella, sino solo de rodillas, desde la humildad y haciendo lo que Ella nos dice.

A veces me encuentro con algunos sacerdotes que me hacen mover la cabeza: veo como un muro dentro de ellos. Se necesita también la gracia para comprender Medjugorje. Para mí Medjugorje no es un problema, sino un misterio. Y este misterio provoca a los sacerdotes y también a la Iglesia. Así como Jesús era la piedra de toque, también hoy Medjugorje se nos revela como piedra de toque. Ser contrario a Medjugorje para mí es signo de muerte espiritual. Ser neutral es ser honesto. Desconocer una realidad y declararse contrario es inadmisibile. Estar callado cuando no se conoce: esto es ser honesto.

¿Cuál es la situación desde el punto de vista canónico, respecto a la Santa Sede?

Juan Pablo II muchas veces -hablando con los obispos- se había pronunciado con un sí a Medjugorje. Pero también el Santo Padre debía respetar la decisión de la Iglesia y sus estructuras. Mientras duren las apariciones seguramente la Iglesia no se pronunciará. La Iglesia hace bien en no pronunciarse aunque habla también con su silencio. Si aquí hubiera algo herético o extraño o al margen del Evangelio, la Iglesia se pronunciaría seguramente. Se ha pronunciado en tantos casos y en tantos fenómenos que eran extraños.

La Iglesia es prudente y hace bien permaneciendo en silencio. La Iglesia se pronunciará cuando terminen las apariciones. De esto estoy seguro: si viviré o no, esto no importa. La Iglesia proclama un santo después de la muerte, pero él era ya santo antes de la proclamación. No veo que sea urgente un Decreto del Vaticano, pero sí es urgente mi conversión. Esto es lo que importa.



Mirjana a los jóvenes: ¡La Gospa cuenta con vosotros!

“Para mí es un gran honor estar aquí hoy, ante vosotros jóvenes. Pero me gustaría tanto encontrar las palabras justas para deciros ¡Cuánto os ama nuestra Madre! Cada día 2 del mes, recibo la aparición de María, con la cual rezo por aquellos que no han conocido todavía el amor de Dios. Ella nos pide (en particular a los jóvenes, que son el futuro del mundo) que pongamos en primer lugar en la oración a aquellas personas que, con su incredulidad (o ignorancia), son causa de muchos sucesos negativos en el mundo. La Virgen pide que los amemos y no los juzguemos, pide que oremos y les demos ejemplo. Rezando por ellos, rezamos por nosotros, por nuestro futuro y por el de nuestros hijos.

Hay muchos peregrinos que en Medjugorje piensan que nosotros, los videntes, somos privilegiados y que Dios escucha más nuestras oraciones. ¡Nada más equivocado! Para María que es madre no existen hijos privilegiados... Somos todos, simplemente, sus hijos que Ella escoge para diferentes misiones: nosotros los videntes para dar los mensajes, vosotros para que como apóstoles de la Virgen, llevéis al mundo este mensaje. Y en cuanto a lo que la Virgen me ha dicho en el mensaje del 2 de Enero de este año: “Queridos hijos, yo os he llamado. Abrid vuestros corazones, dejad que entre para que pueda hacer de vosotros los mejores apóstoles”. Significa que todos tenemos la misma importancia ante nuestra Madre.

Mirándoos a vosotros jóvenes, mi corazón está lleno de alegría. Veo banderas croatas, italianas, austriacas, eslovacas... es maravilloso, pero pienso que todos nosotros estamos aquí reunidos bajo una única bandera: la bandera de la Madre. Hemos venido a Ella con nuestros dolores, tristezas, deseos, o simplemente con agradecimiento.

Os voy a relatar con un episodio lo que para mí es Medjugorje. Un día me puse a caminar hacia el monte Krizevac, y sabéis ¡lo difícil que es subir! Delante de mí, había un pequeño grupo de italianos, y seis jóvenes transportaban sobre una camilla un joven minusválido. Yo andaba detrás de ellos y veía con cuanta felicidad lo hacían. Después de unos minutos llegó un grupo de americanos, y sin muchas palabras, dijeron sólo “cambio”, cogieron ellos la camilla, y se la pusieron a las espaldas. Tras pasar un rato, llegaron unos alemanes, y también ellos, sin muchas palabras, cogieron al joven y lo transportaron. Para sintetizar, ¡aquel joven llegó a la cruz del monte Krizevac llevado en manos de todo el mundo! Esto es lo que la Madre desea de nosotros: que nuestras manos sean” manos unidas”.

Red.

Mensaje a Mirjana el 2 de agosto

“Queridos hijos, en este tiempo de inquietudes vengo a vosotros para mostraros el camino hacia la paz. Os amo con amor inmenso, y deseo que también vosotros os améis los unos a los otros, y que en todos veáis a mi Hijo, al Amor inmenso. El camino hacia la paz pasa sólo a través del amor. Dadme la mano a mí, a vuestra Madre y permitidme guiaros. Yo soy la Reina de la Paz. Os agradezco que hayáis acudido a mi llamada

La sonrisa de Vicka

por Francesco Cavagna

Me acuerdo muy bien de la primera vez que vine a Medjugorje, era en mayo del 97 y tenía catorce años. Desde entonces mi vida ha dado un gran cambio, ha tomado la dirección precisa. Sí, hablo de dirección porque desde aquel momento empecé un camino gradual que me llevó a responder a Dios en ocasiones diferentes, renovando mi sí a El en la libertad.

Era un muchacho y llegué a esta tierra bendita sin particulares expectativas y sin prejuicios de ningún género. Mirando atrás pienso sencillamente que Ella me ha conducido: la Virgen me cogió de la mano como a un niño y me llevó hacia el Dios del Amor, hacia Aquél que solo conocía de nombre y que iba a seducirme.

Una de las experiencias más fuertes que he vivido en Medjugorje y que más me ha tocado interiormente, fue el encuentro con una de las seis videntes. Recuerdo aquel día como si fuese ayer, **recuerdo bien la sonrisa de Vicka**. Había algo profundamente auténtico en aquella expresión, algo que me atraía sin saber por qué y despertaba en mí un deseo desconocido.

Son muchos los peregrinos que aún hoy recuerdan esta experiencia. Repitiendo su sencilla explicación, Vicka sigue infundiéndole un extraño gozo que nada tiene que ver con cualquier causa puramente humana. Su sonrisa revela claramente la realidad celeste.

Recuerdo que cuando terminó de hablar todos se precipitaron hacia ella para saludarla y estrecharle la mano. Yo me resistí por un momento pero algo me empujó a hacer como los demás: dándole la mano Vicka sonreía a cada uno, pero cuando llegó a mí, me miró a los ojos con amor, me regaló aquella sonrisa y me saludó de manera particular. A decir verdad no había nada de diverso o particular... Esto me hizo reflexionar sobre la unicidad del amor de Dios, que viendo el universo entero y amando a cada alma que Él ha creado, se da de manera total, plena y especial a cada uno como si fuese el único ser sobre la tierra.

Un milagro llamado Amor

Cada uno desea ser único y especial a los ojos de los demás porque Dios ha grabado profundamente en nuestro corazón el deseo y la necesidad de ser amados.

Un alma empieza a convertirse cuando renuncia a ser centro de atención de los demás y se abre a aquel amor de particular predilección que Dios tiene para cada uno de nosotros, para ir sólo en pos del Sumo Bien: “Mi Dios y mi Todo”.

¿No es tal vez éste el milagro más grande de Medjugorje? Desde hace 25 años, a pesar de que algunas cosas hayan cambiado, continúa repitiéndose este único y maravilloso milagro: las personas descubren que son amadas por Dios, deciden creer en Él y seguir el amor del Dios uno y Trino.

Descubrimos este amor cuando lo sabemos ver en nuestro prójimo, en personas que lo saben comunicar gratuitamente a través de sus vidas. Estos son los verdaderos após-

toles de la historia y los testimonios auténticos que la Virgen llama para estos tiempos. Y todos somos llamados a ser portadores de gracia, pues María nos llama a cada uno sin ninguna clase de distinción. Es algo natural, una regla que llevamos escrita y descubriendo que somos colmados de amor, podemos (y debemos) comunicarlo a nuestra vez.

La sonrisa de los testigos

Recordando lo que he vivido en estos años pasados, puedo constatar cómo aquellas personas que se dan totalmente a Dios, expresen inevitablemente este gozo auténtico que se comunica, esta sonrisa interior que se refleja en ellas, en formas y matices diferentes.

Es la sonrisa de quien ha experimentado el Amor de Dios y sabe vivir para El cada día. La sonrisa de quien vive el pleno abandono y la confianza total en

Aquel que solo desea nuestro verdadero bien. No hablo tanto de una sonrisa superficial sino de aquella que sabe afrontar el sufrimiento con esperanza y que no huye ante el dolor, sino que yendo a su encuentro participa de él, porque sabe que es sólo un medio.

Ésta es la sonrisa que brilla en el rostro de quien acepta y hace experiencia viva del sufrimiento y de la cruz y la muerte del Resucitado y siente por tanto tener un gozoso anuncio para cada uno de sus hermanos. La sonrisa humilde de quien no espera nada y que por ello se siente libre de dar y de darse de manera incondicional. La sonrisa de quien experimenta que hay mayor alegría en dar que en recibir. La sonrisa de quien ha renunciado a sí mismo y vive por Dios y por Dios en el prójimo. Es una sonrisa que no se basa en ningún gozo material ni en las emociones, sino que es sólida porque viene de una atmósfera interior y de un corazón que se siente amado, porque “como casa sobre la roca” está fundada sobre un amor inco-rruptible y eterno.

Mensajeros de alegría

De vuelta de Medjugorje, conservé en el corazón el recuerdo de aquella sonrisa. Me acompañó en mi vuelta a los bancos de la escuela, inmerso en la vida de cada día. Pero había en mí además, un deseo nuevo que me impedía aceptar que mi vida pudiera volver a ser la misma de antes. La plenitud del gozo y de la vida auténtica que había descubierto, debía darla, debía comunicarla y me sentía con fuerza para transfigurar en el amor ante todo mi pensamiento y mi mirada y después toda persona o realidad con la que me encontrara.

Estoy seguro de que es ésta sonrisa la que debe brillar en cada testimonio auténtico de Dios y estoy seguro también, de que toda alma por poco sensible que sea, esté en grado de reconocer la autenticidad de esta sonrisa.

Es esta la misma sonrisa que he encontrado en el rostro de mis hermanos y mis hermanas de la Comunidad a la que el Señor me ha llamado (“Reina de la Paz, completamente tuyos...”). Es ésta la sonrisa que he prometido reflejar siempre en mi cara, porque siento que sea parte integrante de mí llamada. Es ésta la sonrisa que quiero dar al mundo, a toda alma, a todo hombre y a toda realidad para anunciar sin mentira: “¡El Señor te ama... déjate amar”.



Los traductores del Eco en Medjugorje

Unidos en el ofrecimiento de sí

Es la quinta vez consecutiva que los traductores y estrechos colaboradores del Eco, de diversas naciones, se han reunido en Medjugorje en la **Casa de la Comunidad "Kraljica Mira"**, para aumentar la comunión espiritual y compartir la esperanza vinculada al servicio de nuestro diario.

Procedentes de dieciséis países diferentes, nos sentimos atraídos por una gracia especial, la cual nos ha llamado y acogido en estos días de **finales de agosto** . Es la gracia unida al jubileo que todavía aquí festejamos: los 25 años de María en Medjugorje. Es una gracia potente, penetrante y transformante, que no te deja partir igual que has llegado. Es una gracia que ilumina tu profundidad y te revela aquello que todavía no es verdad, aliado con el espíritu del mundo y con tu egoísmo. Es una gracia que te provoca y te invita a cambiar de dirección, te exhorta a enderezar tus pasos para dirigirte hacia lo esencial: el encuentro con Jesús, amor encarnado, cordero inmolado, Palabra viva del Padre.

A esta meta nos guía cada día María, y también en esta ocasión, ha utilizado la experiencia pastoral del p. **Tomislav Vlasic**, para ayudar a los participantes del retiro a dar nuevos pasos en el camino. Es un camino que habíamos ya emprendido, pero esta vez la decisión de recorrerlo juntos, ha sido aún más fuerte y comprometida. **No sentimos llamados, nosotros la familia del Eco, a ofrecer nuestra vida a Jesús a través de María**, para la salvación del mundo. Hemos comprendido que solamente a través de nuestra comunión en el ofrecimiento la publicación puede canalizar el pensamiento de María de modo auténtico y puro, sin instrumentalizaciones ni manipulaciones. Sólo si nos dejamos "despojar" de nuestro yo, para dejar actuar a Dios, podremos transmitir su amor de forma directa, sin mediaciones ni intereses de ninguna clase.

Rezando, cantando, conversando, celebrando la Eucaristía juntos, nos hemos sentido "un solo corazón y una sola alma", a pesar de las profundas diversidades culturales y lingüísticas. Hemos comprendido que sólo abriéndonos incondicionalmente a la acción de Dios en nosotros, Él puede demoler nuestras barreras interiores y exteriores, y transformarnos en Iglesia viva, corazón latiente del mismo Cuerpo.

Con este alimento queremos nutrir al Eco, no con bellas palabras que nacen de la teoría, sino con la sabiduría que nace de la completa donación a María, que desde Medjugorje continúa llamándonos.

La invitación es a ser levadura en nuestros países, no una masa sin forma y sin sustancia. La invitación es a ser un grano capaz de "morir" en la tierra de la que procedemos, para dar fruto a su tiempo, según los proyectos del Padre. No está en nosotros el conocerlos, debemos solamente donarnos y permanecer unidos en el Corazón de la Virgen: hermanos y hermanas capaces de amarse con el Amor trinitario, con ese amor que siempre fluye y nunca se agota. Con ese Amor que genera y se regenera sin cansarse, con ese Amor que purifica, eleva e introduce en la vida resucitada. Hermanos y her-

manas capaces de dar la vida los unos por los otros, para sostener a cuantos esperan del Eco alimento para sus almas.

Es un camino largo, estrecho, pero bellísimo porque conduce al corazón del misterio Trinitario. Es el paso pascual, vivido cada día con plena conciencia para acceder continuamente a la libertad, que nace de la muerte de uno mismo.

La recorreremos juntos, nosotros los del Eco, pero queremos también extenderla a vosotros que nos leéis. Entonces, de ahora en adelante, en cada número **publicaremos una firma con la que explicaremos los fundamentos de esta llamada**, intentando poco a poco trazar el camino a quien sienta recorrerlo.

La Virgen María bendiga este nuevo año de actividad de todos los colaboradores y todo lo que nacerá de nuevo. Amén.

Stefania Consoli

La Virgen llama a sus hijos a la donación completa

Hemos podido participar por primera vez en el retiro de la Comunidad "Kraljice Mira", como colaboradores de la distribución del Eco en Hungría. Este año, es la quinta vez que se han reunido representantes de diversas naciones, para juntos profundizar en la misión del Eco.

En Hungría, el 13 de cada mes rezamos delante del Santísimo Sacramento, cerca de la Parroquia "Sagrada familia" en Budapest, para que el Eco transmita siempre más la gracia de Medjugorje. Al finalizar la adoración se distribuyen 3000 ejemplares de la revista, para que un número de hermanos cada vez mayor lo pueda recibir. **En este retiro hemos comprendido que el Eco es una fraternidad**, unida en la decisión (tomada de común acuerdo) de responder a esta llamada para entrar en el amor de Dios, y que esto es lo que da sentido a nuestras vidas.

Queremos anunciar este camino a nuestros hermanos húngaros. Lo esencial de esta llamada, es a través de la donación completa, de nuestra vida en fraternidad, compartir entre nosotros el amor de Dios. Esto es posible sólo si realmente nos entregamos a la Virgen completamente.

Con gratitud recordamos estos días, en los que nos hemos reafirmado en nuestra misión, y con la ayuda de la Mamá Celeste queremos convertirnos en miembros activos al servicio de la comunión fraterna, en medio del pueblo húngaro.

Aniko y Kinga

Una impresión personal

El que viene a Medjugorje, siente de forma particular la presencia de María. Este año en el retiro internacional ubicado en la casa "Kraljice Mira", lo he percibido así: en la cara de los hermanos, en su modo de hacer, en el contenido de sus palabras he percibido novedad, ternura, simplicidad, gozo, ligereza y como brisa leve.

Me parece ver algunas cualidades de María en esta vivencia. Quizás se las ha distribuido a los hijos que se han reunido aquí con el intento común de encontrarla.

Pietro Squassabia

La cima inalcanzable

Como en todos los encuentros anuales en Medjugorje que tiene la redacción del Eco entre traductores y otros colaboradores, el "Via Crucis" al monte Krizevac estaba en el programa. Ya antes de salir de casa sabía que esta subida ya no era para mí por mi debilidad corporal y mis dolores de espalda. Pero quería acompañar a mis amigos a los pies del monte, orar con ellos antes de la subida, quizás subir a la primera estación, con un buen bastón, y posiblemente llegar a la segunda estación, participar en la meditación de Jesús llevando en la espalda la cruz, quizás hasta la tercera, cuando Jesús cae por primera vez; pero no creí que iba a llegar a la cuarta, donde una bellísima tabla de bronce muestra el encuentro de Jesús con su Madre. Recordaba la subida rápida, las piedras irregulares, la dificultad para encontrar el lugar adecuado donde poner los pies, la dificultad de avanzar de una piedra hasta otra más alta, incluso con ayuda.

Comenzó la subida. Me puse en movimiento con el grupo, pero no tuve que caminar completamente sola: vino en mi ayuda uno de los sacerdotes de la Comunidad, fray Lino, que me cogió de la mano izquierda con firmeza, y de repente caminar fue mucho más fácil. Pude andar hasta la primera estación, apoyándome también en el bastón que tenía en la mano derecha.

"Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz has redimido al mundo". Hemos querido orar por nuestras naciones, para que la redención de Cristo venza en nuestra vida y en la de nuestros compatriotas.

El calor del verano no era demasiado intenso, pero una botella de agua era útil, tanto para beberla como para echarla sobre la cabeza. El grupo estaba unido, avanzábamos más o menos fatigosamente, metro tras metro. El amigo sacerdote me cogía fuertemente con su mano y llegamos a la segunda y a la tercera estación. Pero luego me senté allí, cansada y muy acalorada. "Me quedo aquí. No sigo más" – "¡Sí, adelante, lo conseguirás!". Y una vez más esa mano segura y fuerte me animaba.

Continuábamos. Quise abandonar varias veces, y cada vez él me exhortaba con palabras de aliento: "¡Lo conseguirás!". ¿Cómo lo sabía?

La cima no se ve durante el camino, sólo matas, árboles y piedras, usadas por los devotos durante muchos años, y ahora por millones de peregrinos durante 25 años de apariciones; se ve la tierra roja, pequeñas piedras que pueden hacerte resbalar cuando ruedan por la ladera. Mirar abajo da miedo, llegar a la siguiente estación parece imposible, lo mejor es sólo mirar el camino para encontrar un lugar adecuado para poner el pie a cada paso: un pequeño espacio entre las piedras, una piedra plana u otra también adecuada.

"¡Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta! El grupo se para en cada cuadro de bronce, se hace una meditación para todos en voz alta, oramos, cantamos y miramos el paisaje con las torres gemelas de la iglesia lejana allí en la planicie. Vemos las



casas del pueblo, la corona de montañas alrededor, el cielo, este cielo tan especial, claro, bello. Tu Amor, Dios, nos llega a través del soplo del viento, la amistad del grupo, de toda la belleza que nos rodea; a través de la memoria de tu sufrimiento por nosotros, tu profundo sufrimiento, tu Amor profundo. Y me veo acompañada a lo largo de todo el camino gracias al apoyo seguro de mi amigo sacerdote. ¿Cómo es esto posible? No siento los dolores en la espalda y esto es extraño. En casa, en mi cocina, siento a menudo golpes de dolor como de lumbago y me tengo que quedar durante un momento en una postura rígida y fija, esperando que pase el dolor, pero... ¡aquí en el Via Crucis no tenía dolores! Y las rodillas, que chirrían por la artrosis cuando las doblo, ¿cómo es posible que haya subido a este monte?

Al llegar a la cruz de cemento, construida en 1933 por los habitantes del pueblo de Medjugorje para honrar la muerte de Jesús 1900 años antes, mi gratitud y mi maravilla eran grandes. Nos paramos en la cruz durante 15 minutos en silencio, cada uno quiere decir algo personal a Aquél que buscamos, quere-

mos agradecer, traer a nuestros amigos y las situaciones de nuestro hogar, ofrecernos como un don... ¡Qué don la verdadera amistad altruista! No fue fácil para fray Lino, comprendí que tuvo un trabajo duro. Cuando me exhortó a ir más lentamente: “¡Despacio!”, en mi egocentrismo creí que lo decía por atención a mí; pero luego he comprendido que él sentía el peso: “Suecia pesa” fue su comentario.

Traje a mi nación conmigo, y la situación espiritual en Suecia no es fácil. Comprendí que él había llevado mi peso. Como Jesús. Pero creo que no lo llevaba totalmente solo, toda la Comunidad “Reina de la Paz” nos ha llevado a todos nosotros invitados, antes de nuestra llegada, luego durante la convivencia e incluso ahora que hemos vuelto a nuestros países. Este Via Crucis en el monte, la subida como la bajada, que no habría podido realizar sola, me dio una experiencia fortísima del amor generoso que no piensa en sí mismo, de la vida que sigue las huellas de Jesús.

Christina Agnani

(Traductora del Eco en sueco)

En búsqueda del corazón

(pensamientos sencillos)

por Pietro Squassabia

A veces somos capaces de decir: yo puedo hacer esto, yo esto otro, yo he realizado esta empresa, desprendiéndose de estas expresiones, una autocomplacencia y a veces también un orgullo. Y entonces me pregunto: ¿cómo veremos nuestra vida cuando se aproxime su fin? Pienso que tendremos un recuerdo sereno y luminoso de cuanto Dios ha hecho en nuestra existencia y en la de los demás y esto será seguramente para nosotros motivo de gozo y de paz.

Quizá tendremos un vago e indiferente recuerdo de lo que hemos hecho por nuestra cuenta; probablemente tendremos también motivos para lamentarnos de no tener ya la capacidad ni la posibilidad de hacer cuanto habíamos hecho en el pasado. Ciertamente Dios no mira tanto a nuestro hacer, Él que en un abrir y cerrar de ojos puede crear el universo, sino que mira a nuestro corazón: es allí donde encuentra sus delicias.

Jesús va también en búsqueda de nuestro corazón, para habitar en él con el Padre, como ha dicho: “Si uno me ama... el Padre lo amará y haremos morada en él” (Jn 14,23). Cuánto consuelo y cuánta dulzura infunden estas palabras del Señor, que denotan verdaderamente su amor por el hombre, que busca su amistad y su corazón. **La Virgen nos ha dado a entender muchas veces que no cuenta tanto el hacer como el corazón.** En la Anunciación, el ángel no pide a María hacer cosas, sino que abra su corazón al Señor: habiendo consentido se ha convertido en Madre de Dios, Aquella que ha generado al Hijo.

En las bodas de Caná, María tampoco hace cosas, sino que abre su corazón de Madre al Hijo y por ello cuando dice a los sirvientes: “haced lo que Él os diga” (Jn 2,15), Jesús opera el milagro y el agua se transforma en vino. ¡Y qué vino y cuánto! **María sabe bien que nuestra vida es estéril si Jesús no mora en nosotros,** sabe que todo nuestro hacer es inútil sin Él.

Quizá por esto en Medjugorje habla al corazón, enseña la oración del corazón y quiere formar los corazones. Quiere predisponer nuestros corazones a acoger al Señor porque sabe bien que Jesús no fuerza para entrar en los corazones cerrados, que no obliga al hombre a dejarle entrar en su alma.

María sabe también que nos cuesta abrir nuestro corazón a Jesús y por ello viene en nuestro socorro. Ella sabe que Jesús va en búsqueda de nuestros corazones indistintamente, sea de aquellos fuertes como de los débiles porque así actúa el Amor.

Pero sabe también que Jesús tiene predilección por aquellos que Ella forma, por los corazones que Ella prepara y adorna porque conoce los gustos de su Hijo: Él ama ver en el hombre la belleza de la Madre y sentir en él, su perfume.

Acojamos pues la invitación de María a abrir nuestro corazón y con su poderosa ayuda dejemos morar a Jesús en nosotros.

Si así lo hacemos, nuestras obras llevarán fruto porque serán bendecidas por el Padre que verá en nuestro actuar el modo de hacer de su Hijo, verá que nuestras acciones se asemejan un poco a las de Jesús y verá también en ellas un poco el semblante del Hijo y de ello no podrá más que complacerse.

Así se nos darán alas para volar en ayuda del prójimo y para contemplar el cielo; nos será dada una vista aguda para ver las necesidades del hermano y socorrerlo y para distinguir claramente el bien del mal.

Así nuestro hacer llevará fruto, quizá el céntuplo y haremos cosas maravillosas porque no será nuestro hacer sino el de Jesús en nosotros. Comprenderemos también las palabras del salmo: “Si el Señor no construye la casa, en vano se fatigan los constructores” (Sal 127).

De esta manera tal vez podremos decir con la esposa del Cantar de los Cantares: “Yo duermo, pero mi corazón vela” porque el Esposo, Jesús, no duerme nunca, sino que vela siempre y actúa en nosotros continuamente, aún en el sueño. *

Las peregrinaciones de Caridad

Continúa nuestro compromiso con los pobres de Bosnia. En agosto acompañé dos convoyos con muchas furgonetas cargadas de alimentos, detergentes y pañales para varios centros de refugiados, orfanatos, hospitales psiquiátricos, centros para minusválidos, centros sociales, residencias de ancianos, comedores para pobres, etc... Nos paramos con todo el grupo de 65 voluntarios en el “Festival de los jóvenes” de Medjugorje y el 2/8 también yo di un testimonio a los jóvenes procedentes de 50 países diferentes. Mencione nuestras peregrinaciones de caridad que seguimos organizando para los pobres, pero presente sobre todo la bellísima figura de IVAN MERZ, muerto en 1928 con 31 años, y a quien el Papa Juan Pablo II beatificó cuando estuvo en Banja Luka, su ciudad natal, indicándolo como modelo para todos los jóvenes y como ejemplo de los laicos que se consagran a Dios.

En el centro de refugiados y de asistencia de ancianos de Domanovici (ex manicomio, a 20 km de Medjugorje) encontramos una situación terrible. El Estado en este periodo no manda ningún alimento y el agua llega en el mejor de los casos una vez a la semana (porque allí no hay agua). No tienen nada que comer, no pueden lavarse. Volveremos cuanto antes, pero entre tanto.

Buscamos amigos que adopten a distancia niños de Bosnia y de Rumanía. El gasto es de 30 euros al mes. El compromiso es durante al menos dos años. ¡Gracias!

Bonifacio Alberto

Centro Información Medjugorje – Via S. Alessandro, 26 – 23855 PESCATO (LC) – Tel. 0341-368487 – fax 0341-368587 – e-mail: b.arpa@libero.it

Para eventuales ayudas y donativos enviarlos a: A.R.P.A. Associazione Regina della Pace Onlus (misma dirección):

* cuenta corriente postal n. 46968640

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>

Suscripciones: info@ecodimaria.net

E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 47 31037 LORIA (TV)

E-mail: info@ecodimaria.net

Queridos lectores, el Eco necesita oraciones y donativos para continuar su misión; por esto espera con confianza vuestra ayuda, que estamos seguros no faltará.

El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:

141 242 226 a nombre de

Eco de María

CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria

Banco de Valencia

(Grupo BANCAJA)

IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

Gracias por la ayuda para difundir el mensaje de María

“Que el Señor os bendiga y os proteja. El Señor haga brillar su rostro sobre vosotros y os sea propicio. El Señor dirija a vosotros su rostro y os conceda la paz”.

don Alberto

Villanova M., 8 de septiembre de 2006

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)